

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

(1931-)

José Manuel Etxaniz Makazaga y Francisco Luis Dehesa Santisteban

*Se puede hacer Veterinaria, hasta
bailando un rigodón*

(Niceto García Armendaritz)

hemos profundizado en nuestra amistad, si acaso, obviando el tema futbolístico, pero nada, absolutamente, nada más.

INTRODUCCIÓN

Lo conocimos personalmente en León, en noviembre de 2006, cuando todos los asistentes al XXXVII Congreso Internacional de la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria, asistíamos en una visita privada de la catedral, a la magnífica disertación del catedrático de Arte de la Universidad leonesa. Un congresista de aspecto despistado se puso a nuestro lado, hicimos algún comentario y resultó ser Madariaga de la Campa. Finalizada la explicación y tras un breve acto de presencia en la antigua casa consistorial donde ofrecían una recepción, los tres organizamos nuestro particular paseo por el Barrio Húmedo.

Madariaga alternaba con nosotros, sin darse la menor importancia, pagando su ronda, como uno más, y comentando la oportunidad de la comunicación del compañero americano o su opinión sobre la conferencia pronunciada por la mañana por aquella otra personalidad. Y los tres, con esa sensación de picardía de los estudiantes que han hecho una “pira”, en este caso, a la recepción municipal. No hace falta decir que la situación se repetiría mientras duró el congreso.

Desde entonces, y desafiando esa leyenda negra que afirma que vascos y cántabros nos llevamos mal,



Benito Madariaga de la Campa.

Para dos veterinarios estudiosos de nuestra historia profesional, Madariaga era uno de esos personajes míticos, un erudito, tan heterodoxo como don Marcelino, uno de sus maestros y objeto de estudio

con una trayectoria profesional fuera de lo habitual desde sus propios inicios en el Instituto Oceanográfico, paleontólogo, pionero, innovador, investigador y estudioso de literatos, escritor y divulgador; liberal cuando no estaba bien visto serlo, pero sobre todo, veterinario y cántabro.

Siendo todo eso cierto, en absoluto lo aparenta; su grandeza intelectual y humana se esconde bajo una pátina de timidez que se confunde con su natural modestia. En todas las fotos con personalidades de diversos ámbitos, aparece siempre, en un discreto segundo plano.

Era y sigue siendo, un compañero y amigo, dispuesto a compartir un rato de ocio, de conocimiento o de charleta; de facilitar una información rigurosa o hacer una reflexión profunda sobre un tema literario o un asunto histórico.

A Benito Madariaga de la Campa “lo nacieron en Valladolid” el 24 de febrero de 1931, por circunstancias de la vida familiar, pero es cántabro. Su padre José María Madariaga Viar era natural de Rasines (Cantabria), donde vino al mundo el 3 de marzo de 1887 y falleció en Santander el 24 de noviembre de 1979. Fue indiano que en 1902 emigró a La Habana dedicado al comercio, en donde regentó el “Café América”, ya desaparecido. Al regresar en los años veinte se casó con Ana María de la Campa Trueba el 27 de febrero de 1922. Era maestra que estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Valladolid, donde se tituló de maestra de Primera Enseñanza Superior el 4 de diciembre de 1914. Había nacido en el pueblo próximo de Ramales el 17 de julio de 1896 y falleció en Santander el 26 de noviembre de 1974. No ejerció el magisterio nada más que con sus cinco hijos: José María (+), capitán marino mercante; Benito, veterinario; Ana María, Ayudante Técnico Sanitario y enfermera; Arsenio Andrés (+), ingeniero técnico industrial y Ángel, también Ingeniero técnico industrial, y profesor titular de Universidad de la Escuela Náutica de Santander.

Su abuelo paterno, Benito de Madariaga y Egui-lior, había nacido en Yurre, en el vizcaíno valle de

Arratia, en el que nació el 10 de agosto de 1854. Se casó el 13 de mayo de 1878 en Rasines con Antonia Viar Calzada, nacida en este mismo pueblo el 10 de febrero de 1855. Ambos murieron antes de 1922.

El abuelo materno, Arsenio Román de la Campa Gómez nació en Arredondo (Cantabria) el 8 de agosto de 1861 y murió en Ramales el 9 de marzo de 1932. Se casó con María Trueba Pardo, natural de Riva (Ruesga), nacida el 16 de septiembre de 1855 y fallecida en Ramales el 13 de octubre de 1949. Se dedicaron al comercio. En el árbol genealógico de los dos apellidos aparecen sus antecesores como hidalgos y cristianos viejos, procedentes de Bizkaia, Asturias y Cantabria.

Poco después de nacer nuestro protagonista, la familia se trasladó a Santander donde pasaría su infancia, en un ambiente gris y decadente propio de una ciudad pequeña en la España de la posguerra, pero incapaz de ensombrecer la felicidad propia de los años infantiles, ni siquiera en aquellos años difíciles de recuerdos de derrota y estrechuras económicas. Benito, igual que sus hermanos, estudió en el Colegio San José de los Padres Escolapios primaria y bachillerato, aprobando el examen de Estado o Revalida en el Distrito universitario de Valladolid, el 3 de julio de 1948.

En esos años, la capital santanderina contó con algunas manifestaciones asociadas al carácter industrial del área de Torrelavega y al comercial en relación con la leche y los lacticinios, así como a la de exportación por su puerto y el desarrollo agropecuario. En la época estival la ciudad tuvo siempre una tradición veraniega y turística, ya desde los años en que la eligieron los Reyes como sede de descanso y fijaron su residencia en el Palacio de La Magdalena, regalo de la ciudad al Rey, desde 1913 hasta 1936. Durante la República se instaló en su recinto y en el palacio, la Universidad Internacional de Verano de 1933 a 1936, para posteriormente el franquismo utilizarla con el nombre de “Menéndez Pelayo”, institución cultural que todavía perdura realizando a lo largo de los años una labor importante. Las manifestaciones artísticas de la Plaza Porticada y

algunas tertulias y certámenes dieron a Santander un marchamo cultural muy por encima de las ciudades circundantes.

Ese ambiente cultural y la actitud de la propia familia propiciaron que, ya desde sus primeros años juveniles, Benito Madariaga mostrara su inclinación por la literatura, aunque mantuviera firme su predilección por las ciencias biológicas, con tendencia hacia la Veterinaria.

SU ENTORNO FAMILIAR

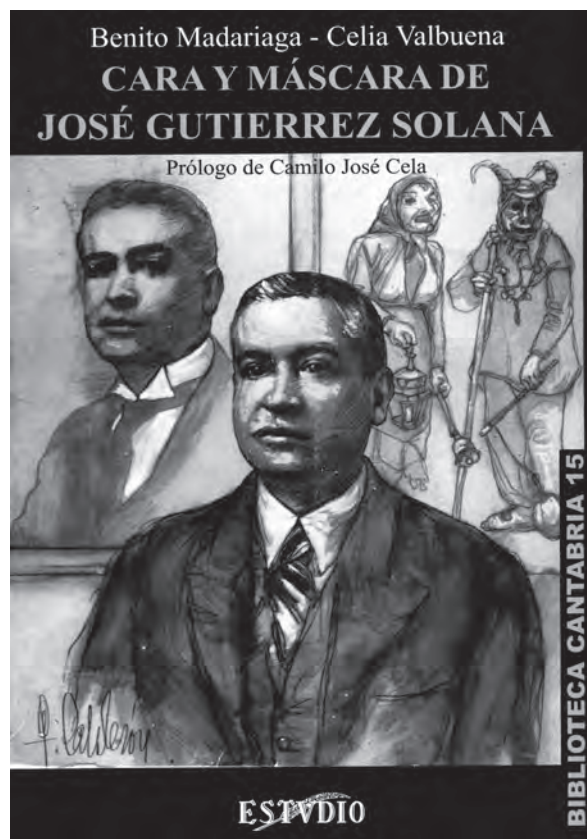
El joven veterinario casaría el 5 de setiembre de 1964 en Santander con D^a Celia Valbuena, natural de Cistierna (León), catedrática de Lengua y Literatura de enseñanza media y el matrimonio tiene dos hijos, María Celia y Juan Benito.

La colaboración de su esposa, a lo largo de toda su vida, se evidenciará en varios trabajos de investigación elaborados al alimón, como veremos más adelante.

EL UNIVERSITARIO MADARIAGA

Y se trasladó a León a cursar los estudios de Veterinaria, simultaneándolos con los de Ayudante Técnico Sanitario (los antiguos practicantes) en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, obteniendo el título en 1952. Un año más tarde, 1953, obtendrá la Licenciatura en Veterinaria por la Universidad de Oviedo.

Durante su época de estudiante, contactó con algunos profesores que marcarían alguno de sus proyectos más significativos a lo largo de su vida, como Santos Ovejero del Agua, Miguel Cordero del Campillo, Toribio Ferrero, Lorenzo Herrero de la Mota o Ángel Sánchez Franco. Luego mantuvo amistad con Rafael Sarazá Ortiz, Eduardo Gallego, Carlos Luis de Cuenca, Vicente Serrano Tomé, Joaquín González Álvarez y Bernabé Sanz Pérez.



Portada libro: Cara y máscara de José Gutiérrez Solana (Benito Madariaga-Celia Valbuena).

Nuestro biografiado accede a la veterinaria en plena plétora con una gran cantidad de veterinarios titulados y la ausencia de convocatorias de oposiciones al Cuerpo de Veterinarios Titulares del Estado, momento de ausencia de trabajo también debida a la implantación del tractor que disminuyó la ganadería. En ese periodo de posgraduado obtuvo en junio de 1954 el Diploma de Sanidad por la Escuela Departamental de Santander y se examinó en 1969 en la Facultad de Veterinaria de León como Especialista en Sanidad Veterinaria. En la Universidad Internacional asistió en el verano de 1959 al curso de Biología Marina e Industrias de la Pesca en el que actuó como profesor ayudante de Carlos Luis de Cuenca, director del mismo. Al año siguiente, en julio recibió el

Diploma de la UIMP por asistencia al curso sobre ganado vacuno para veterinarios organizado por la Facultad de Veterinaria de Madrid. La plétora sirvió para abrir nuevos horizontes para la Veterinaria y nuestro protagonista participó de ese movimiento de pioneros.

Se doctoró en la Facultad de Veterinaria de León, en 1967, con una tesis sobre titulada *El género Patella, lapa o cuco, de la bahía de Santander, características biológicas y bromatológicas*, dirigida por el Profesor D. Bernabé Sanz Pérez, obteniendo un sobresaliente cum laude, ante un tribunal presidido por D. Pascual López Lorenzo y formado por D. Eloy Martín Martín, D. Jaime Truyols Santoja y D. Justino Burgos González.

UN VETERINARIO EN EL INSTITUTO OCEANOGRÁFICO

Finalizado su servicio militar en la Armada, primero en el crucero “*Canarias*” destinado en la sala de máquinas, comentaba jocosamente que “*controlaba los caballos de vapor en la sala de máquinas*”, y más tarde como telefonista en la Comandancia Militar de Marina de Santander, en 1957, obtuvo una beca del Colegio Oficial de Veterinarios de Santander para colaborar con el Laboratorio costero del Instituto Español de Oceanografía de Santander y más tarde, en abril de 1966, obtendría, por oposición el puesto de preparador.

En aquella época hacían salidas costeras para recoger muestras de agua, estudiar el plancton, se trabajaba sobre ictiometría de algunas especies, así como en ostricultura en la isla Marnay y en San Vicente de la Barquera. En el laboratorio permanecía oficialmente de septiembre de 1970 hasta febrero de 1975, realizando estudios científicos y de rutina, convirtiéndose en uno de los primeros veterinarios español dedicados a la biología marina. Pionero.

En octubre de 1961 recibió una beca de estudios para estudiar en París del *Comité d'Écrivains et*

d'Éditeurs pour une entraide européenne, oposición política al franquismo, que se la comunicó el poeta Pierre Emmanuel, para especializarse en París en moluscos marinos comestibles en el *Institut Scientifique et Technique de Pêches Maritimes*.

Con el dinero de aquella bolsa de trabajo estudió también la industria de la ostricultura en La Tremblade, en la región francesa de la Charente Maritime. Su estancia en Francia le impresionó y cuando visitó la Escuela de Veterinaria de Alfort quedó maravillado con la altura científica de la Veterinaria francesa y la enorme categoría social de sus miembros.

El Consejo General de Colegios Veterinarios apoyaría con una beca complementaria sus estudios de ostricultura. En 1964 publicaba su trabajo *El índice de condición en ostricultura*.¹

El trabajo de Benito Madariaga en la biblioteca del Centro le facilitó la consulta de la documentación sobre la creación de la primitiva instalación de la Estación de Biología Marina y la vida y obra de su primer director, el naturalista Augusto González de Linares (1845-1904). Resultado de de estos estudios fue la publicación del libro *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista* (1972). Volvería a escribir sobre el mismo personaje en *Augusto González de Linares. Vida y obra de un naturalista*, que vería la luz en 2004, nueva biografía, incidiendo en este caso en la personalidad krausista del personaje seguidor de la Institución Libre de Enseñanza.

Entre los meses de agosto y octubre de 1966, participó, embarcado en el buque oceanográfico Xauen, en la campaña de investigación por aguas de la región sur mediterránea.

Su dedicación a la biología marina se traduce en muchas de sus obras de contenido científico. Así, *La Ostricultura en España* (1960), el primer trabajo de acuicultura publicado en España y sus artículos en *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, donde figura su tesis doctoral (1967). El volumen nº 16 (1970) publicó *Incidencia de la infestación de los me-*

¹ *Avigán*, nº 140, 1964.

jillones gallegos por “*Mytilicola intestinalis* (Steuer)” y en idéntica publicación, con Orestes Cendrero, en el nº 19 (1) 1973: *Algunos casos de anomalías congénitas en peces*. Con el mismo biólogo publicó *Nota acerca de las tortugas laúd, “Dermochelis coriacea”, capturadas en las costas de Asturias y Santander² y Útiles de mariscar³*.

En el Laboratorio Oceanográfico de Santander permanecería hasta 1975 en que solicitó la baja voluntaria, realizando numerosos estudios científicos sobre distintas especies acuáticas de interés económico o sanitario.

Volvería a acercarse por las instalaciones del Instituto Español de Oceanografía en 1986, para presentar el trabajo que le editaron bajo el título *De la Estación Biológica Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander. Noticias históricas de un centenario (1886-1986)*.

EL EJERCICIO DE LA VETERINARIA

Entre los años 1955 y 1961 ejerció su profesión interinamente en el medio rural en su doble aspecto de salud pública y sanidad animal, años en que se dedicó a la clínica animal en las localidades de Ramales (1954-55), en el Ayuntamiento de Santander (1958-59) y Campoo de Yuso (1960-61). Anteriormente trabajó de becario en el Laboratorio Pecuario Regional Castellano (1956-57) y en las campañas de saneamiento dedicadas al diagnóstico y sacrificio de enfermedades como la tuberculosis bovina, la brucelosis y la glosopeda, vacunando la cabaña ganadera de la provincia. Con objeto de estudiar la tuberculosis, fue por su cuenta a la Facultad de León, donde el profesor Eduardo Gallego García le preparó en poco tiempo para el trabajo de laboratorio (diagnóstico por anatomía patológica) de las reses sacrificadas en el

matadero de Santander, procedentes de las campañas de saneamiento.

En octubre de 1962 conocerá, finalmente, cierta estabilidad al suscribir un contrato con el Ministerio de Agricultura del 1 de octubre de 1962 al 30 de noviembre de 1982. En octubre de 1979 ingresa por oposición restringida en el Cuerpo de Veterinarios Titulares, con destino en la capital cántabra en la Delegación Provincial de Ganadería. En diciembre de 1982 en el Ministerio de Agricultura y Pesca en la Jefatura Provincial de Producción Animal de Santander.

Benito Madariaga es sumamente modesto al resumir su actividad profesional, despachándola en breves líneas:

“Pertenece por oposición al Cuerpo de Veterinarios Titulares y ejercí la clínica y la inspección de alimentos, interinamente, en los pueblos de Ramales de la Victoria, Campoo de Yuso y Santander capital. La mayoría del tiempo trabajé en la Delegación de la Dirección General de Ganadería de Santander.

Como becario estuve muchos años en el Laboratorio Pecuario Regional Castellano y en las Campañas de Saneamiento Ganadero. La plétora profesional me cogió de pleno, nada más terminar la carrera. Con la llegada de la democracia y ya como veterinario titular estuve en puestos administrativos en la Dirección General de Ganadería denominada entonces Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca, de donde pasé a la Consejería de Cultura, Educación y Deporte, luego llamada de Cultura, Turismo y Deporte.

Mi formación fue completa al trabajar en un laboratorio y en los referidos pueblos, en el ejercicio de la clínica y la inspección en los mataderos. Pero el ejercicio administrativo no me suscitaba interés y solicité que me mandaran a la citada Consejería de Cultura donde me jubilé”.

2 *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Biol.)*, 68 (1970): 115-117.

3 *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore*. Santander, Vol. IV, 1972.

EL VETERINARIO DOCENTE Y DIVULGADOR

Durante la década de los sesenta, en la que escaseaban los profesores de Ciencias Naturales, fue profesor adjunto interino de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional de Enseñanza Media masculino “José María Pereda” de Santander en los cursos escolares 1963-64 y 1966-67 y en el Colegio de los Escolapios, cursos 1964-65 y 1965-66.

De esta época docente, sus alumnos recuerdan con especial cariño sus clases activas y llenas de diálogo, hoy les llamaríamos interactivas, algo totalmente insólito, novedoso, pionero, cuando no existía el espíritu del proceso de Bolonia, Madariaga descendía de la cátedra y en lugar de profesor se convertía en educador, con visita al antiguo laboratorio-museo del Oceanográfico. Quizás fuera el ensayo de una metodología que luego aplicaría en sus numerosas conferencias y charlas de la más diferente temática.

De aquella situación de pluriempleo escribió en una ocasión:

“El pluriempleo, típico de la etapa franquista, me obligó, para compensar mi menguado salario de veterinario, a trabajar en el Laboratorio Pecuuario Regional Castellano y en las Campañas de Saneamiento Ganadero, a dar clases y a trabajar en el Laboratorio del Instituto Español de Oceanografía en Santander, donde ingresé por oposición en 1966. Mi abuelo vasco solía decir: Hombre de muchos oficios, pobre seguro.

Y así ha sido siempre en mi vida”.

Su inquietud profesional le llevó a participar en diversas semanas nacionales veterinarias, y a publicar en distintas revistas artículos de diferente temática, relacionados también con la sanidad y la biología marina.

En la Primera Semana Nacional Veterinaria celebrada en 1960 en Barcelona, presentaría por primera vez en España una comunicación sobre *La depuración de moluscos comestibles para su consumo* y el

esquema de una depuradora, porque la práctica de la depuración de los moluscos era obligatoria en Francia; en la tercera, de Estudios de Nutrición Animal, celebrada en Santander en 1960, dio a conocer las comunicaciones siguientes: *Las algas marinas en la alimentación del ganado bovino* y la titulada *El plancton marino una posible fuente de alimentos para la ganadería*. En la Cuarta, celebrada en Santander en setiembre de 1966, comunicó *La tuberculosis bovina y su diagnóstico en el laboratorio* y en la quinta, en Madrid, en 1970, donde presentó, en colaboración con Justo José Bustillo López, la comunicación *Calidad higiénica de los platos preparados con mejillones en los bares de Santander* (1970) y otra de su autoría titulada *Contribución al estudio del rape “Lophius piscatorius” y “Lophius budegassa Spinola”*.

SUS PUBLICACIONES TÉCNICO VETERINARIAS

En 1958 publicó *Sociología Veterinaria*, aportación novedosa para la época sobre la situación de la Veterinaria española, con prólogo de D. Cesáreo Sanz Egaña, transmitiendo un mensaje optimista en el que implica, como no podía ser de otra manera, a todos los veterinarios.

En avicultura publicó el trabajo *Estudios Avícolas: La Gallina Pedresa*, subraza autóctona de Cantabria, semejante a la existente en el País Vasco, que dio a conocer el Departamento de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba en 1961. Recientemente, en 2008, David y Bernardo Pérez Guerrero han hecho un estudio sobre esta raza campera en vía de extinción, donde le citan por haber sido uno de los primeros que se ocupó de su descripción y precaria situación.

En 1966, publicó *El toro de lidia*. Con prólogo de Álvaro Domecq (1966); el mismo Madariaga manifestaba que *“tuvo mucho éxito quizá por ser el primer libro que trató el afeitado y la visión en negro del toro, así como el cono de limitación de la vista. Algunos toreros me escribieron dándome sus opiniones”*. El diestro Antonio Bienvenida le transmitió su

“verdadera satisfacción por el libro que expresa con acrisolada honradez lo que es un toro de lidia”. Figura en el tomo de autores y títulos de José María Cossío.

Como en otras muchas ocasiones, también aquí muestra su compromiso con su tierra, recordando a la raza *Monchina*, raza bovina de escaso porte y gran bravura que se cría en las montañas rocosas de Remendón, en el oriente cántabro y en la comarca vizcaína de las Encartaciones.

Fue co-director, junto al doctor D. Miguel Cordero del Campillo y el doctor D. Carlos Ruiz Martínez, de los dos volúmenes de *Semblanzas Veterinarias* editados en León en 1973 y en Madrid en 1978, que bien merece un comentario más extenso.

En el año 1973 la sociedad española manifestaba sus deseos de cambio de muy diversas maneras, y en los medios urbanos aquella voluntad se evidenciaba a través de iniciativas culturales, políticas y sindicales. La Veterinaria no era ajena a aquel fenómeno. La mecanización del campo había provocado el éxodo a las ciudades. Paralelamente, los sistemas de producción ganadera intensiva se afianzaban como garantes del abastecimiento a una sociedad que conforme aumentaba su poder adquisitivo incrementaba su demanda de alimentos de origen animal.

En aquella metamorfosis de la ganadería y de la industria agroalimentaria española la Veterinaria había tenido un protagonismo importante, en parte porque la mencionada plétora profesional había puesto a disposición de aquella industria gran cantidad de profesionales veterinarios altamente cualificados, titulados en las cuatro facultades históricas –Madrid, Córdoba, Zaragoza y León–, que hacían valer sus conocimientos en genética, nutrición animal y tecnología alimentaria, campos novedosos en el mercado laboral de la época. Los nuevos alumnos que recibían las facultades procedían mayoritariamente de ambientes urbanos y ya no fijaban sus expectativas profesionales en los clásicos partidos veterinarios, sino en la industria y en la clínica de los animales de compañía.

En enero de 1973 fallecía en ciudad de Méjico el veterinario leonés Félix Gordón Ordás. Para la mayo-

ría de los veterinarios españoles de la época, su figura estaba relacionada, sobre todo, con la creación de la Dirección General de Ganadería, unidad administrativa que había sido considerada como la máxima expresión de la presencia veterinaria en el Ministerio de Agricultura y, por lo tanto, en la Administración española. Félix Gordón Ordás había sido mucho más que eso, pero 45 años de régimen franquista había tendido un gran manto de insidias, silencio y olvido sobre la figura del veterinario y político leonés.

En marzo de ese mismo año, la Organización Colegial Veterinaria celebraba su primer cincuentenario con un Congreso de Historia de la Veterinaria, dirigido por Vicente Serrano Tomé y en el que participó, entre otros, Benito Madariaga de la Campa, leyendo la comunicación que sería calificada por los organizadores como *muy original, La Veterinaria vista por los literatos*.



Madrid, 26 de marzo de 1973, momento de la lectura de su ponencia en los actos del cincuentenario de la Organización Colegial Veterinaria Española en Madrid.

Para entonces nuestro protagonista trabajaba como uno de los directores del primer volumen de *Semblanzas Veterinarias*.

En efecto, en torno al profesor Miguel Cordero del Campillo, entonces decano de la Facultad de Veteri-

nería de León, un grupo de veterinarios colaboraron en una obra colectiva que intentó recuperar la memoria de una serie de compañeros que habían marcado la historia de la veterinaria española. Aquella obra colectiva, publicada bajo el título *Semblanzas Veterinarias*, y editada en 1973, fue el primer gran homenaje que recibió Félix Gordón Ordás tras su fallecimiento, y con él todos los que fueron recogidos en aquel primer volumen.

Aunque fuera una obra colectiva, fue sobre todo la obra de tres veterinarios, bajo la batuta de Cordero del Campillo, junto con el veterinario español exiliado en Venezuela don Carlos Ruiz Martínez y el tercero, don Benito Madariaga.

El propio Madariaga describe el germen de aquel proyecto en el prólogo al segundo volumen de *Semblanzas*:

“Hace algunos años, una tarde del estío santanderino, concerté una entrevista con mi gran amigo Carlos Ruiz Martínez en su casa de Santa María de Cayón, en la provincia de Santander.

En la habitación de su despacho, desde la que se adivinaba la campiña, discutimos un proyecto que, desde tiempo atrás, venía preocupándome. Se trataba de la idea de llevar a cabo un libro que, en forma de semblanzas, recogiera las figuras más prestigiosas de la Veterinaria española. En una carpeta llevé para su consulta múltiples revistas y copias de trabajos de esta índole, que habían aparecido en boletines y periódicos profesionales.

[...]

Convinimos que este libro podía muy bien constituir una continuación de la obra de Cesáreo Sanz Egaña sobre la Historia de la Veterinaria Española.

[...]

Planteado así el problema, se precisaba un director de la obra, tarea importante, ya que quedaba a sus expensas dirigirse a los futuros cola-

boradores, sugerir y seleccionar las personas de los biografiados y buscar la empresa o compañía editora. Después de repasar múltiples nombres, elegimos uno que, por su talento, prestigio profesional y conocimiento del tema podía dirigir la obra. La persona seleccionada era el profesor Miguel Cordero del Campillo, Decano entonces de la Facultad de Veterinaria de León”.



León, noviembre de 2002. VII Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. Facultad de Veterinaria. De izquierda a derecha: Dr. Benito Madariaga, Dr. Miguel Cordero y Dr. Peter Koolmes y el prof. Dr. Francisco Rojo.

Esta obra es en buena medida muestra de la voluntad de Benito Madariaga y de su compromiso con la Veterinaria española.

Ajeno a las *Semblanzas* ha sido el proyecto de la Colección Polifemo, en el entorno de la Facultad de Veterinaria de León, de editar dos libros de dos grandes figuras: Félix Gordón Ordás y Ramón Turró en las que también fue invitado a colaborar Benito Madariaga.

Pero retomando la relación de publicaciones veterinarias de Madariaga, en 1992 presentó *La profesión veterinaria en la polémica de la Ciencia española*, editado por el Ayuntamiento de Santander, discurso leído el día 7 de marzo de 1991 en el acto de la recepción pública como académico correspondiente, de la

Real Academia de Ciencias Veterinarias, que fue contestado por el Excmo. Sr. D. Vicente Serrano Tomé.

En 2008, prologó el libro *Vacuno de leche en Cantabria*, de varios autores y coordinado por Juan José Mazón Nieto de Cossío y en 2009 el de Celestina Losada Varea, editado por el Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Santander, titulado *Un siglo de profesión veterinaria en Cantabria*, importante testimonio de la labor realizada por los profesionales de Cantabria a lo largo de un siglo.

Colaboró en diversas revistas profesionales veterinarias; no haremos prolija la relación, pero a título informativo citaremos algunas referencias.

Hemos encontrado cuatro colaboraciones suyas en el *Boletín de Divulgación Ganadera* de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Valladolid, sobre otros tantos temas novedosos y originales: *El caballo en la vida y en el arte* en 1954; *Modernos métodos de lucha contra las ratas* en 1955; *Hombres superiores*, en 1957 y *El cine y los problemas ganaderos*, en 1963.

En 1963 también, en *Sanidad Veterinaria*, publicó *Características sanitarias de los establecimientos de productos cárnicos*.

En el *Boletín SYVA*, de León, dirigido por el escritor y poeta Victoriano Cremer y editado por los laboratorios leoneses del mismo nombre, tan vinculados siempre a la Facultad de Veterinaria de aquella ciudad, cita y consulta obligada para todos los veterinarios, como llamada de atención a la profesión, y con objeto de promover una reacción político-social y técnico-científica, publica en julio de 1967 *Un escritor, Lauro Olmos, opina sobre los veterinarios*. En el número 143 de 1969, *Mi colega Darbón*.

En el nº 149 de julio de 1970 *De la crítica a la autocrítica*, pretendiendo hacer una llamada a la profesión para una reacción social y técnico-científica que provocó una carta de agradecimiento de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares de España, por su defensa del prestigio profesional de los veterinarios.

En el nº 167 de 1972 *Problemática veterinaria actual*. En 1973 *Una tumba abierta en España para Gordón Ordás*; en 1974 *Homenaje y recuerdo a un poeta*; en 1980, *In memoriam. Mi amigo Rafael González Álvarez*. Por citar algunos ejemplos.

En la revista salmantina *Ferías, Mercados y Mataderos* entre distintas colaboraciones los años 1961 y 1962, hemos constatado una contribución taurina, *La tauromaquia francesa*, en mayo de 1962. El mismo año publicará *En torno a la bravura y la alimentación del toro de lidia*, en la revista *Granja*, de diciembre 1962.

Es habitual su firma en la revista valenciana *Avigan* entre los años 1963 y 1968 y en la salmantina *Zephyrus* en 1963 y 1964.

Aspectos legales y, sanitarios de la compra-venta de animales, verá la luz en *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, de Santander, en la edición de 1990-91.

La revista *Veterinaria* en diciembre de 1962, presentaba el trabajo *Lesiones provocadas en el animal por agresiones no específicas*, del autor Jean Billon, traducido por Benito Madariaga de la Campa.

Algunos casos de anomalías congénitas en peces –en colaboración con Orestes Cordero– fue la comunicación presentada a la *Primera Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural* celebrada en Santander en octubre de 1973 y publicada en *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, de 1973.

En 1996, junto a Miguel Cordero del Campillo y Miguel Ángel Márquez, publicó *Albeyería, Mariscalía y Veterinaria: Orígenes y perspectiva literaria*. La Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina Veterinaria y de la Zootecnia le expediría un Diploma de Reconocimiento.

Con motivo del 150 aniversario de la Facultad de Veterinaria de León, la editorial leonesa Celarayn le publicaba en 2002 su ensayo *En torno a Francisco de la Reina y su "Libro de Albeyería"*.

En el Congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en 2003 en San Sebastián y Bilbao, participó con una ponencia titulada *Representaciones sexuales humanas y animales en el Arte Paleolítico*.

UN VETERINARIO ESPECIALISTA EN PREHISTORIA. SU OBRA ESCRITA

Madariaga orientó muy pronto su mirada hacia la historia y la prehistoria desde su contacto con el medio marino. En 1963, asistió a un curso organizado por la Diputación Provincial de Santander sobre *Arqueología e investigaciones submarinas*.

El hecho de haber trabajado con moluscos marinos, incluida su tesis doctoral, hizo que fuera llamado para la clasificación de ejemplares que aparecían en las cuevas de Cantabria. En abril de 1965 le nombraron Delegado local de Excavaciones Arqueológicas, en las localidades de Campoo y en el partido judicial de Reinosa, por la Dirección General de Bellas Artes, lo que aprovechó para la clasificación de algunos moluscos presentes en los yacimientos.

Entre las cuevas que estudió en Cantabria y Asturias figuran las de la Chora, del Otero, Cueva de Morín El Pendo, Tito Bustillo, El Juyo, Rascaño y otras. Como ha escrito al respecto Jesús Herrán Ceballos, referido a Madariaga, sus estudios de oceanografía le sirvieron de gran ayuda para aproximarse a la Arqueología y su concurso fue habitual en estudios para determinar la identidad de los moluscos.

Participa en el IX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en 1967 en Zaragoza con la comunicación *Diferenciación de perforaciones en moluscos de la Prehistoria*.

Sumergido en la Paleontología, publica en Santander en 1969 *Las pinturas rupestres en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*, prologado por el inolvidable naturalista Félix Rodríguez de la Fuente.

En 1972 presentaría en Santander una biografía, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, prologado por Martín Almagro Basch, con ilustraciones y epistolarios. Existe una segunda edición editada por el Ayuntamiento de Puente Viesgo (Cantabria) en 2003.

Participó en el IX Curso Público de Prehistoria y Arqueología, Santander, agosto de 1973 y en el Curso

de Arqueología sobre *Arte Paleolítico y su problemática actual*, dirigido por el Dr. Martín Almagro y celebrado en Santander en julio de 1976.

Colaboró en los libros *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*, de Francisco Jordá Cerdá, editado en 1975 por el Instituto Cultural de Cantabria y el Instituto de Prehistoria y Arqueología “Sautuola” de Santander con el capítulo *Historia de los descubrimientos prehistóricos*. Ese mismo año publicará *Origen y características de las primitivas razas caballares de la Península Ibérica*⁴ y *Estudio de la fauna marina de la cueva “Tito Bustillo”*.⁵

En 1976, la Diputación provincial de Santander edita la obra de la autoría de nuestro veterinario titulada *Escritos y documentos de Marcelino Sanz de Sautuola*, con prologo de D. Emilio Botín-Sanz de Sautuola y López. La misma institución provincial le publicará, ese mismo año el trabajo *Los fenómenos de productividad alimentaria en el Neolítico*.⁶

Curso de arte rupestre paleolítico editado por las universidades Internacional Menéndez y Pelayo y de Zaragoza en 1978, compendio de las conferencias pronunciadas en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, en las que nuestro biografiado intervino con la lección *Reflexiones sobre la aportación de la fauna al estudio del arte rupestre paleolítico cantábrico*. En 1979 publicó el artículo “Jesús Carballo, un prehistoriador olvidado”.⁷

Con motivo del primer centenario del descubrimiento de la Cueva de Altamira colaboró en *Altamira Symposium* y en la publicación editada en 1980 por el Ministerio de Cultura con todas las comunicaciones aportadas, aparece la de nuestro protagonista titulada *Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español*.

Colabora en el libro *El hombre fósil 80 años después*, editado por la Universidad de Cantabria en 1996.

4 *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, vol. VI, 1975.

5 *Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo, 1975 y 1976.

6 *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, vol. II.

7 *Historia*-16, nº 34, pp. 113-119.

La Fundación Botín ha editado, el año 2000 en español, francés e inglés el libro *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*. Un estudio monográfico en torno al descubridor de la Cueva de Altamira y los problemas relacionados con ellas.

El ser veterinario también le sirvió para tener una visión muy diferente a la expuesta hasta ahora sobre las figuras del techo de Altamira. Buen conocedor de las pinturas originales porque ha visitado la cueva en muchas ocasiones, unido al estudio de fotos y calcos efectuados en su día por el abate Breuil, le ha conducido a una nueva teoría sobre la interpretación de las pinturas de la célebre cueva.



Santander, verano de 1976. Curso de Prehistoria de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. De izquierda a derecha: Prof. Fortea, L. G. Freeman, L. Pericot, B. Madariaga, José Manuel Gómez Tabanera, Ignacio Barandiarán y Martín Almagro.

A su juicio, algunos de los animales representados están muertos, como en el caso por ejemplo de la cierva. En el techo se aprecian también bisontes muertos, hembras y ejemplares juveniles que representarían el momento de la agrupación de machos y hembras de los bisontes en la época de la reproducción, así como momentos de celo y parto. Ello tiene

especial interés ya que confirma el conocimiento que tuvo el hombre de Altamira de ciertos fenómenos de la reproducción animal. Ya Hermilio Alcalde del Río supuso la existencia en la cueva de “*un plan fijo y premeditado*”, tal como se recoge en el estudio de Madariaga *Vida y muerte en la cueva de Altamira* (Santander, 2010).

Esta visión veterinaria se concreta más aún en lo zootécnico, en lo útil para el hombre primitivo, como se pone de manifiesto en su *Estudio zootécnico de las pinturas rupestres de la región cantábrica*,⁸ donde indaga sobre el parentesco posible entre las razas que aparecen pintadas en Francia y España, las posibles conexiones entre las faunas africanas y europeas y la época en que fueron realizadas las pinturas.

El Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander, editó en 2004: *Marcelino Sanz de Sautuola y la cueva de Altamira*.

En el libro *El significado del Arte Paleolítico*, editado en 2005 por el Ministerio de Cultura, figura su artículo *Recordando a Hermilio Alcalde del Río*.

En noviembre de 2010 presentaba, *Vida y muerte en la cueva de Altamira. Estudio interpretativo de los bisontes del techo de la cueva*, con ilustraciones que pretenden explicar el significado naturalista del techo de la cueva, afirmando que “*La cueva es una de las más emblemáticas del mundo, tanto por el realismo en el momento de describir a los bisontes o ciervas representados, como el aprovechamiento que el pintor hizo de los relieves de la pared para aportarles volumen*”.

En revistas especializadas, a modo de muestra señalamos las siguientes aportaciones:

Arte prehistórico y arte infantil, en la revista valenciana *Avigan*, de octubre de 1965.

Diferenciación de perforaciones en moluscos de la Prehistoria, en el libro de actas del IX Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza en 1967.

Normas para el estudio y descripción de los animales en el arte prehistórico, en *Información Arqueológica de Barcelona*, en 1970.

8 http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0514-7336/article/viewFile/1399/1468 (consultado en abril de 2011).

Y es que se ha dicho que:

“El doctor Madariaga es un investigador tenaz y riguroso, gran conocedor de la Prehistoria del Cantábrico y, sobre todo, excelente divulgador, buen conocedor de lo que ocurrió en Cantabria entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX: si algo quiere leer sobre Cantabria es difícil que no encuentre referencias a los trabajos de Benito Madariaga”.

UN VETERINARIO FUNCIONARIO DE CULTURA

Ya en 1970, Benito Madariaga fue comisionado para asistir en representación de Santander a la IV Asamblea de Instituciones Culturales de las Diputaciones celebrada en Bilbao. El 15 de marzo de 1984 fue nombrado por libre designación del consejero de Cultura, Educación y Deporte miembro del Consejo del Patrimonio Cultural y al año siguiente se eligió miembro honorífico de la Comisión de Publicaciones de la Institución Cultural de Cantabria.

Desde la Consejería de Agricultura del Gobierno regional de Cantabria, se trasladó en octubre de 1986 a la Consejería de Cultura, Educación y Deporte, primero como jefe de la Sección Técnica del Libro y Bibliotecas, para la realización de las tareas especiales que originó la organización y desarrollo de la Exposición *Dos años gobernando Cantabria* –desde el 23 de octubre de 1986 hasta el 31 de octubre de 1989– y a partir de octubre de 1989 como coordinador de Promoción Cultural, hasta junio de 1990.

En esta etapa de funcionario de Cultura asistió a la Quinta Conferencia Europea de Lectura, organizada por la Fundación Sánchez Ruipérez/Comité Europeo para el Desarrollo de la Cultura, celebrada en Salamanca el 31 de julio de 1987.

El veterinario Madariaga se ha centrado en el mundo de la cultura y dentro de ese mundo, casi siempre en personajes de marcado carácter liberal,

que enlazan con sus ideas liberales en el sentido más clásico y menos contaminado del término, con la máxima tolerancia y respeto al ideario de los demás.

Su estancia en Francia a comienzos de la década de los sesenta influyó decisivamente en la forma de pensar y actuar de un joven veterinario santanderino con criterio propio y diferente del imperante, que para entonces ya conocía gran parte de la obra de Pereda y Galdós y que recibía propaganda europeísta y estaba suscrito al *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, editado en Salamanca y dirigido por Enrique Tierno Galván, y que en octubre de 1967 comenzaba a cartearse con D. Félix Gordón Ordás, exiliado en México.

“Salir de la Veterinaria precisamente para enaltecerla con nuestras obras no profesionales”, le decía el prócer leonés Gordón Ordás en una de sus misivas. *“Porque la mejor manera que los veterinarios tenemos de glorificar a la Veterinaria está en destacar intelectualmente en temas de altura extraprofesionales”*. Y aprovechaba la misiva para felicitarle por el artículo *De la crítica a la autocritica* publicado en el *Boletín SYVA* al que ya hemos hecho referencia, porque a nadie dejó indiferente.

Madariaga ha enaltecido a la Veterinaria y los veterinarios desde la profundidad de la cueva de Altamira, en la cubierta del buque *Xauen*, en la tribuna de la Universidad Menéndez Pelayo o con la pluma, en las páginas de tantas revistas y periódicos, desentrañando los misterios de su tierra, ensalzando a los paisanos que le precedieron, descubriendo las enseñanzas de artistas y literatos y por último, ilustrándonos con el alegato a la paz, consecuencia de sus reflexiones, imaginando un nuevo orden internacional que traiga a la especie humana la definitiva armonía, porque, como afirma, *después de tantos siglos de guerras y catástrofes, de hambres e injusticias, nos queda apenas el canto que los poetas hacen a la esperanza*.

Y Benito Madariaga tiene alma de poeta.

UNA VOCACIÓN LITERARIA

Sin embargo, su figura se agranda como escritor y como gran conocedor de los movimientos literarios y artísticos españoles. Su aproximación a la literatura y a la cultura tiene varias vertientes y a veces estas vertientes se confunden, haciendo difícil discernir si quien escribe es el biógrafo, el crítico literario o el erudito científico.

Todo escritor aspira a dejar testimonios de creación literaria. En las inquietudes de nuestro biografiado no podían faltar sus incursiones en este campo. Éste es el caso de una novela, *Malva*, sobre la Guerra Civil, de la que editó contados ejemplares para sus amigos. Se publicó en Madrid y se desarrolla en un ambiente triste, como era entonces la vida. Es una novela fallida que merecería ser corregida y editada.



Santander, Bodega de “El Riojano”. Cena el 30 de agosto de 1971. Fila de la izquierda: Celia Valbuena, Blas de Otero, Lauro Olmo y Sabina de la Cruz. Fila de la derecha: Blanca de Mora y Araujo, de Miguel Asturias; Benito Madariaga, Pilar Enciso y Miguel Ángel Asturias.

Igualmente, obtuvo el tercer premio en la edición de 2005 del Premio “Julio Camba” de narrativa que organiza el Centro Gallego de Santander con el cuento “*El misterio del zapatito rojo*”⁹ y en 2007, la

revista *Altamira*, del Centro de Estudios Montañeses, publicaba su relato corto, “*La entrevista*”.¹⁰

Generalmente los estudios que tiene publicados sobre historia local, biografías de personajes y trabajos sobre la obra de determinados autores, acerca de la historia de la primitiva Universidad Internacional de la República, etc. se deben incluir más bien en el ensayo.

El propio Madariaga enmarca su actuación con la siguiente confesión:

“Cuando se considera mi obra literaria y de ensayo, llama la atención, según me dicen los críticos, la abundancia y variedad de contenidos, que denotan mis abundantes lecturas y una cultura y preparación, extraña en quien es simplemente veterinario.

Pero hay muchos casos como el mío en otras profesiones y en la misma veterinaria donde habría que citar los nombres de Pedro Martínez Baselga, Rafael Castejón y Martínez de Arizala o Rafael González Álvarez y recientemente el de Gonzalo Giner con su novela ‘El sanador de caballos’ (2008).

Quizá mi mérito esté en una gran disciplina en mi continuo trabajo, pero con el inconveniente de una dispersión de temas”.

Con objeto de recoger sus escritos por materias, hemos sintetizado este programa de contenidos:

EL VETERINARIO MADARIAGA Y LOS LITERATOS CÁNTABROS

Es un buen conocedor de las vidas y obras de dos santanderinos ilustres, don José María de Pereda, don Marcelino Menéndez Pelayo y de un tercero de adopción, don Benito Pérez Galdós. Sobre los tres, escribió en 1984 *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad* y ha ofrecido numerosas conferencias, difundiendo diversos aspectos de su vida y obra.

⁹ Certámenes literarios del Centro Gallego de Santander, pp. 117-124. Santander, 2009.

¹⁰ *Revista Altamira*, Tomo LXXIII, 2007.

Analicemos someramente la relación de Madariaga con cada uno de ellos.

a) D. José María Pereda

De Pereda tiene escrita su biografía ilustrada, de 484 páginas, editada en Santander en 1991 bajo el título, *Pereda. Biografía de un novelista*, obra imprescindible, como dice Juan Luis Alborg, “cuando se quiere ahondar en la vida de este escritor decimonónico”. De ella ha escrito este crítico, en su libro *Historia de la Literatura Española* (1996), que:

“No solo contiene la biografía del escritor, rigurosamente documentada con todo género de publicaciones y textos coetáneos, sino puntual y muy ponderado examen de su obra; indispensable para todo estudio biográfico y crítico sobre Pereda”.

Aparte, tiene artículos en revistas y periódicos de ámbito nacional, así como su participación en *Nueve lecciones sobre Pereda* (1985), en *Peñas arriba, cien años después* (1997).

Las conferencias sobre este novelista y sus personajes han asomado con frecuencia en sus actividades de difusión sobre el autor de Polanco (Cantabria) sobre el que escribió otro libro ilustrado que tituló *José María de Pereda y su tiempo* (Santander, 2003) y colaboró en “2006. Recordando a Pereda” (Santander, 2007), así como en *Pereda y su mundo 1906-2006*, (Santander, 2007).

b) D. Marcelino Menéndez Pelayo

Menéndez Pelayo y su biblioteca es otro tema muy ligado a Santander que el veterinario Madariaga ha cultivado por ser admirador del erudito santanderino, para quien representa el humanismo y la erudición aunque, en lo que a los autores veterinarios que figuran en la relación del gran polígrafo santanderino, matiza:

“Menéndez Pelayo debió de escribir sin conocer a fondo las obras, –ya que no están todos los que

son, ni son todos los que están–, debiéndose excluir en este último caso a José Santelí por no ser veterinario y a Malats, por no merecerlo”.

Junto a los artículos y recensiones firmados por él que aparecen en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,¹¹ ha publicado *Trabajos escolares y universitarios de Marcelino Menéndez Pelayo* (Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2002) y un estudio biográfico del autor de los *Heterodoxos Españoles* en el libro titulado *Tres estudios bio-bibliográficos sobre Marcelino Menéndez Pelayo* (Santander, 2008), en el que colaboró aportando el estudio de su vida, junto al sentido y actualidad de la obra efectuada por el profesor don Ciriaco Morón Arroyo y la bibliografía del escritor de Santander publicada por Adolfo Bonilla San Martín, tras la muerte del Maestro.

La crítica de Francisco Pérez Gutiérrez en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, acogió favorablemente este libro que actualiza la figura del ilustre santanderino.

Actualmente están en la imprenta dos aportaciones de Benito Madariaga que serán editadas por la Real Sociedad Menéndez Pelayo; una sobre el tomo de *Prolegómenos* que se publicó en la segunda reedición de los *Heterodoxos* con el estudio de las creencias antes del cristianismo y una ponencia presentada al congreso sobre “La Ciencia Española”, en el que Madariaga leyó el trabajo *Esplendor y decadencia de la albeitería española*.

Después de su mandato durante ocho años de presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo desde 1999, fue nombrado presidente de honor.

c) D. Benito Pérez Galdós

Pero si hay un personaje con el que se ha ganado una alta consideración como experto y crítico de su obra es con Benito Pérez Galdós, que completa la trilogía de personajes escritores de Santander.

¹¹ *Índices del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, 1996.

Para Madariaga, la lectura, estudio y análisis de la obra de Pérez Galdós es un *paseo en su compañía que me ha permitido penetrar en la vida cotidiana y en la historiografía del siglo diecinueve, por el que he sentido mi mayor preferencia*.

Se ha dicho con razón que Benito Madariaga ha sido el gran difusor y redescubridor de Benito Pérez Galdós en Cantabria, poniendo de relieve la estancia y vecindad del escritor de los *Episodios*, las tertulias en la ciudad, la construcción de su finca “*San Quintín*” y los percances que le acaecieron durante aquel tiempo. Eligió Santander desde 1871 para sus veraneos y en 1891 compró los terrenos y construyó una casa con una parte de jardín. En el verano de 1876 realizó el viaje *Cuarenta Leguas por Cantabria*, excursión en la que le acompañó Pereda y el comerciante Andrés Crespo Quintana. Su amistad con José Estrañi le llevó a colaborar, desde 1882, habitualmente en *El Cantábrico*.

Para el estudio de Galdós en Santander se trasladó a las Palmas de Gran Canaria por su cuenta para estudiar en su Casa-Museo la figura del novelista, lo que dio como resultado la publicación en 1979 del libro *Pérez Galdós, biografía santanderina*, obra prologada por el crítico Joaquín Casaldueiro. Madariaga analiza y presenta por primera vez discursos, cartas y reflexiones políticas del Galdós republicano, que no se conocían hasta esa fecha, debido a la censura durante la dictadura franquista.

En 1980 fue designado corresponsal en Santander de la Casa Museo de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria.

Asistió a los primeros Congresos Galdosianos, como el de *Fortunata y Jacinta*, celebrado en Madrid entre los días 23 y 28 de noviembre de 1987.

La labor de Madariaga le conduce a ser nombrado *Galdosista de Honor* en el VII Congreso Internacional Galdosiano celebrado en 2001 en Las Palmas de Gran Canaria.

En 1994 publicaría *Galdós en la Hoguera*, editado por Tantín, agrupa una selección de textos que ilustran sobre la campaña de desprestigio en contra

de Pérez Galdós y las motivaciones de la actitud crítica contra el novelista.

En 2001, saldría de la imprenta *Los regeneracionistas cántabros y sus relaciones con Pérez Galdós*, editado por la Sociedad Menéndez Pelayo y *Páginas Galdosianas*, editado por el Ayuntamiento de Santander con prólogo de Rodolfo Cardona.

En 2003 se hizo una edición facsimilar por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, del libro con los discursos de entrada en la Real Academia de Galdós y Pereda, en febrero de 1897, con una introducción de nuestro veterinario.

En el año 2005 publicó *Pérez Galdós en Santander*, con numerosas ilustraciones gráficas, trabajo en el que resume la aventura existencial del gran novelista afincado en Santander, lamentando terminara con la lastimosa pérdida de “*San Quintín*”, así como con parte de su contenido en libros, cuadros y manuscritos y, lo que es peor, con la desaparición de la casa, al venderse a un particular que la modificó durante el franquismo. Igualmente, tiene escrito *El Greco, Toledo y Pérez Galdós*.¹²

En el volumen *Galdós en su tiempo* que recoge las quince comunicaciones de otros tantos autores participantes en el seminario que bajo el mismo título se celebró en 2006, recoge la aportación de Madariaga titulada “*Galdós y Santander*”. En ese mismo año apareció el artículo *El padre Apolinar y Nazarín: dos novelas de religiosidad en la novela decimonónica española*.¹³

Las ediciones que se realizaron de las obras de Benito Pérez Galdós, *Marianela* (2006) y *Torquemada en la hoguera* en 2006 y 2008 respectivamente, se ilustraron con una introducción suya.

En la revista *Contemporánea*, revista grancanaria de cultura editada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de Canarias, publicaba en 2007 el trabajo *Fernando VII visto por Goya y Benito Pérez Galdós*.

12 *Isidora*, nº 5, Madrid, 2005, pp. 95-108.

13 *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander, pp.309-326.

Pero con independencia de estas contribuciones, Madariaga ha asistido a algunos Congresos galdosianos como el de “*Fortunata y Jacinta*” y ha escrito en libros, revistas y en la prensa sobre este novelista por el que ha sentido una gran admiración. Sobre estos tres personajes ha dado numerosas conferencias poniendo de relieve aspectos de su vida y de su obra.



Las Palmas de Gran Canaria, 23 de marzo de 2001.
7º Congreso Internacional Galdosiano, Benito Madariaga
recibe la medalla de Galdosista de Honor, de manos de la
Consejera Delegada de Cultura, doña Inés Jiménez.

OTRAS BIOGRAFÍAS

En colaboración con Fernando Barreda, abordaron en 1974, la biografía de *Victorio Macho y Santander*. Notas de unos recuerdos, con referencias del escultor palentino con varias obras en la capital cántabra.

En 1976, junto con su esposa D^a Celia Valbuena y con prólogo de Camilo José Cela, vería la luz *Cara y máscara de José Gutiérrez Solana*, que ya ha conocido la segunda edición y es cita obligada en todos los trabajos publicados sobre el pintor oriundo de Arredondo (Cantabria), posteriores a esa fecha.

Con el fotógrafo y pintor Ángel de la Hoz, es coautor de dos trabajos sobre el pintor Francisco

Gutiérrez Cossío (1894-1970): *Pancho Cossío. El artista y su obra*, 1990 y *Pancho Cossío y su mundo* editado en 1997.

Personaje también estudiado ha sido Augusto González de Linares, biólogo y geólogo krausista ya citado, uno de los primeros defensores en España del darwinismo, director de la Estación de Biología Marina, laboratorio dedicado al estudio del mar y de su fauna y flora. En esta misma línea de investigación están el escritor y poeta Amós de Escalante, José María de Cossío, señor de la casona de Tudanca; y Pedro Salinas, secretario de la Universidad Internacional durante la República.

Resultado de esos estudios son los siguientes libros y artículos publicados en obras colectivas: *Amós de Escalante, cien años después*.¹⁴ *José María de Cossío y la cultura regional*¹⁵ y *La praxis intelectual: Salinas en la Universidad de Santander*.¹⁶

En 2009 se publicó el libro *Aventuras y desventuras de un trotamundos de la poesía. Recuerdo y homenaje a Pío Fernández Muriedas, “Pío Cueto”*, editado por la Consejería de Cultura del Gobierno Regional de Cantabria. Es un bosquejo biográfico de este recitador santanderino, en el que incluye cartas, fotos y artículos de tan singular personaje.

También en 2009, la Consejería de Educación de Cantabria reeditaría su estudio de la novela picaresca titulado *Hambre y resignación en el Lazarillo de Tormes*.

MADARIAGA, LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA Y LA INTERNACIONAL MENÉNDEZ Y PELAYO

Sobre los estudios realizados en la Universidad de Cantabria reseñamos las siguientes colaboraciones:

14 En: *Centenario de Amós de Escalante*, pp. 203-219. Santander, 2003.

15 En: *José María de Cossío y la poesía de su tiempo*, pp. 147-155, Santander, 2002.

16 En: *Pedro Salinas. Estudios sobre su praxis y teoría de la escritura*, pp. 199-224. Santander, 1992.

Reacción de la jerarquía religiosa ante los primeros estudios de evolucionismo y prehistoria en Cantabria en *I Encuentro de Historia de Cantabria: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*.

Hugo Obermaier en el contexto de la Prehistoria cántabra: una valoración de Altamira, en *El hombre fósil, 80 años después*.¹⁷

Respecto a sus publicaciones sobre la Península de La Magdalena y la primitiva Universidad de la República, figuran las siguientes obras de la Librería Estudio y de la Universidad Internacional:

Real Sitio de La Magdalena, editado por la Librería Estudio de Santander en 1986.

En 1991 publica la aportación *El prefestival a la sombra de la Universidad*, en *Plaza Porticada. Festival de Santander 1952-1990*.

En colaboración con su esposa, la Catedrática de Literatura D^a Celia Valbuena Morán, conocedora en la Generación del 27, escribirá en 1971 *El Instituto de Santander. Estudio y Documentos*.

Habrían de pasar más de veinte años para que nuevamente juntos presentaran *La Universidad Internacional de Verano de Santander* (1933-1936), editado por la misma Universidad en 1999. *La Universidad Internacional de Santander*. Resumen de sus trabajos en el curso de 1934, (Santander 2000) y *García Lorca, La Barraca y el Grupo literario del 27*, editado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en 1999, que ha conocido una segunda edición, con prólogo del Rector Dr. D. José Luis García Delgado.

También figuran sus aportaciones en el libro dedicado a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) por Mario Crespo López con el título *En una Misma Historia. La UIMP y Cantabria a través de sus protagonistas y principales acontecimientos*, editado por la Consejería de Educación de Cantabria en 2006.

Igualmente la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) realizó el facsímil, ya citado, de la

entrada en la Real Academia de Pérez Galdós y José María de Pereda en 1897, con un estudio introductorio suyo.

En 2008, en la publicación *Espejo de Cantabria*, presentaría *Visiones de nubes y mar desde La Magdalena*.

En 2010 presenta un artículo en el libro *Mujeres con voz. Voces desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*.

MADARIAGA Y SU TIERRUCA

Cuando se permitió hacer públicos el amor a la tierra y el regionalismo en Cantabria, mientras algunos, silenciosos hasta ese momento, lo proclamaban en tribunas, tabernas y tabloides, Madariaga discretamente, con rigor histórico y científico, da fe de sus raíces cántabras en varios trabajos, algunos pioneros.

Crónica del Regionalismo en Cantabria, editado en Santander en 1986, prologado por el Profesor D. Pablo Lucas Verdú, excatedrático de Derecho Político en la Universidad Complutense.

Antología del Regionalismo en Cantabria, publicado en Santander en 1989, con una selección de autores y textos.

Ambos libros regionalistas tuvieron el mérito de ser los dos primeros libros sobre esta materia en Cantabria, y sobre la que posteriormente ha publicado numerosos artículos, el último en la Revista *Pluma y pincel*, en 2010, sobre el sentimiento regionalista de Pereda, Menéndez Pelayo y Galdós.

Escribió el comentario al libro *Los animales* de José Luis Hidalgo, editado por el Centro de Estudios Montañeses en 1997.

Sobre la historia de la ciudad, escribió *Santander en el Centenario del 2 de Mayo*, en La Guerra de la Independencia (1808-1814).¹⁸ *La vida en Santander a mediados del siglo XIX en 1984 y colaboraría en el*

¹⁷ Edic. Alfonso Moure, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, pp.51- 77.

¹⁸ Editado por el Centro de Estudios Montañeses, pp. 769-779, Santander, 1982.

libro ilustrado *Plaza Porticada. Festival de Santander 1952-1990*, editado en Madrid en 1991.

También aparecerán sus anotaciones personales en la publicación relativa al LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses que saldría a la luz en 2009.

En 2004 y editado por la Asociación de Prensa de Cantabria, presentaría *Composiciones poéticas en papeles varios y en la prensa de Cantabria: Antología del siglo XIX. Recopilación, estudio preliminar y notas*.

Además, han sido permanentes sus colaboraciones en las revistas *Peña Labra*, revista de poesía, *Tierras del Norte*, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz* y *Boletín de la Cooperativa SAM*, *Libredón*, órgano del Centro Gallego de Santander, *Altamira*, *Pluma y Píncel*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, *Cantabria infinita*, *La Revista de Santander*, *Insula de Santander* y *Fontibre*, *Revista de Campoo de Reinosa*.

Es autor de un recensión del libro de Consuelo Soldevilla Oría: *La Cantabria del exilio, una emigración olvidada* (1936-1975), publicado en el Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo, de 1999, recordando a su compañero y amigo, el veterinario Ruiz Martínez.

MADARIAGA CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD DE SANTANDER

En mayo de 1981, en una sesión del Ayuntamiento santanderino se aprobó por unanimidad una moción que lamentaba el fallecimiento de D. José Simón Cabarga, cronista Honorario de la Ciudad y conservador del Museo municipal de Bellas Artes y proponía a nuestro protagonista como “Cronista oficial”. Desde aquella fecha, el veterinario Madariaga es el cronista oficial de la ciudad de Santander.

Con motivo del Pleno Conmemorativo del 250º aniversario de la concesión del título de ciudad a la, hasta entonces, villa de Santander, fue el encargado de pronunciar la conferencia *De villa a ciudad* donde

describía una ciudad desconocida para los propios santanderinos:

“Era Santander villa de realengo, poblacho que se andaba en poco más de dos horas, con seiscientos ochenta vecinos, sin contar los de los barrios anejos, lugares todos ellos dotados de huertas, vi-
des, árboles frutales (limoneros, naranjos, perales, manzanos, higueras, etc.), con montes de encinas, nogales y castaños...”.

En 2005, como cronista de la ciudad y con el título “Santander. De villa a ciudad”, encabezaría las colaboraciones en el libro ilustrado *Santander: Historia de una ciudad*.¹⁹

MADARIAGA POLÍGRAFO

En abril de 1999 y editado por el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander, publica el libro *Los dibujos poéticos de Federico García Lorca*.

El don de la palabra. Diálogos sobre los Derechos Humanos, que vería la luz en Santander, en 2007, editado por el Ayuntamiento de la capital cántabra. En cierto modo este libro compendia su particular forma de ver las auténticas esencias del cristianismo práctico que tan acertadamente ejecutaron Teresa de Calcuta y Vicente Ferrer, evidenciando la transformación de su pensamiento religioso, *Siempre ha quedado en mí el ejemplo de la “Parábola del Buen Samaritano”*, de amor al prójimo que es el mensaje que intenta transmitir Madariaga en este trabajo que según manifiesta, *encierra mis creencias religiosas más profundas*.

MADARIAGA COLABORADOR EN LA PRENSA Y REVISTAS

Fue colaborador asiduo en los dos periódicos de la capital cántabra “Alerta” y “El Diario Montañés”, y en

¹⁹ Santander, pp. 6-16, 2005.

este último todavía se pueden leer sus crónicas, tanto sobre temas de ganadería y Veterinaria como de temas culturales o de la historia y literatura regional; también publicó en la fenecida *La Gaceta del Norte*, bilbaína.

Además de las colaboraciones en revistas ya mencionadas, hemos localizado los siguientes artículos: *El arte cisoria del marqués de Villena*, *Comentario nuevo a un libro viejo*. Avigan, Valencia, abril de 1965. *Estudio experimental sobre la utilización de los picos asturicenses*. Avigan, Valencia, junio de 1968.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Pertenece a cinco Reales Academias y a las Sociedades Científicas y Literarias que se citan:

Miembro del Centro de Estudios Montañeses desde 1971, aunque su carnet esté fechado el 20 de setiembre de 1972 y Bibliotecario del mismo desde 1971 hasta diciembre de 1976.

Correspondiente de la Asociación Española de Etnología y Folklore de Madrid, desde 1973.

Diploma de miembro del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz", Santander, 1 de agosto de 1974.

Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1980).

Corresponsal en Santander de la Casa Museo de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria (1980).

Cofundador y Numerario de la Real Academia de Ciencias Médicas de Cantabria desde agosto de 1980.

Miembro del Ateneo de Santander, fue su secretario en el curso académico 1980/81.

Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España con el número 767, desde 1983.

Miembro Correspondiente de la Real Academia de Doctores de España. Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias (1991).

Ex-presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo de Santander (1999-2007), y presidente de Honor en la actualidad.

Correspondiente, por su cargo, de la Real Academia Nacional de Medicina.²⁰

20 Anuario 2011, pág. 140.

Socio de Honor de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, en Ciempozuelos (Madrid), el 27 de junio de 2002.

LOS RECONOCIMIENTOS A SU LABOR

Poco amigo de lisonjas y homenajes, ha procurado durante toda su vida pasar desapercibido, dedicándose a su familia, la Veterinaria y sus investigaciones en el ámbito cultural. Sin embargo, no pudo evitar algunos reconocimientos:

Caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola desde julio de 1969.²¹

Su libro, "*Pérez Galdós, biografía santanderina*", recibió del Ateneo el premio de Libro Montañés del año 1979.

Miembro Honorario del claustro de profesores del Colegio *José María Pereda* de Torrelavega (Cantabria), en 1988.²²

Personalidad Montañesa del Ateneo de Santander en 1990.

Galdosiano de Honor en el VII Congreso Internacional Galdosiano de Las Palmas de Gran Canaria en marzo de 2001.

Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo el 6 de julio de 2004,²³ *después de que durante más de veinte años la Menéndez Pelayo se beneficiara de la colaboración que Madariaga le brindara, en palabras del Rector José Luis García Delgado.*

En 2008 recibió un diploma de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo *en reconocimiento a su labor docente en esta Institución desde hace más de veinticinco años.*

JUICIOS CRÍTICOS A LA OBRA DEL VETERINARIO MADARIAGA

Del análisis de prólogos y recensiones de la obra de Madariaga, hemos extraído los análisis que adjuntamos:

21 O.M. de 18.7.1969.

22 Memoria 75 Aniversario, 1933-2008, pág. 47.

23 *Homenaje a Benito Madariaga*. Santander, Universidad Menéndez Pelayo, 2005, con presentación del Rector José Luis García Delgado y *Laudatio* del Dr. Joaquín González Echegaray. Santander, 2005.

“A nuestros organismos rectores les comprende estimular el ejemplo de Madariaga y procurar recoger, en forma de encuestas, informaciones que reflejen la vitalidad en toda la plana profesional, y a su vez señalar los fallos y manquedades para alcanzar el cenit perfecto en las diversas especialidades de nuestra facultad”.

Cesáreo SANZ EGAÑA,

Escritor y Veterinario, Sociología Veterinaria, Santander, 1958, p. 9.

“Hace ya bastante tiempo que no leía un libro, tan de un tirón, como este suyo. Con ello no hago sino declarar, una vez más, mi constante inquietud por intentar aclarar y dilucidar, en lo posible, este hermoso e inmenso misterio que tenemos delante: el toro. De-searí, por otra parte, expresar la satisfacción íntima que para mí supone contemplar que otro “especialista”, como usted, ha sentido idéntica atracción en plantearse lo que considero hoy por hoy, uno de los temas más atractivos y apasionantes”.

Álvaro DOMEQ y Díez, “Carta prólogo”, El toro de lidia, Madrid, Ediciones Alimara, 1966.

“Los autores del presente estudio se han esforzado por reunir una serie de datos muy valiosos para seguir la línea evolutiva de la enseñanza en el Instituto Cantábrico de Santander y su presencia en la vida de la ciudad. Y es muy aleccionador estudiar la repercusión que en la provincia santanderina ha tenido la labor de una Institución oficial de Enseñanza Media en torna a la cual se agruparon unos hombres cuya huella en la vida del país es indeleble”.

José Luis VILLAR PALASÍ, Ministro de Educación y Ciencia, “Presentación”, El Instituto de Santander (Estudio y Documentos), Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1971.

“Madariaga ha logrado ofrecernos un cuadro animado, narrado con gracia y sencillez, sobre la que él llama” una Escuela de Prehistoria en Santander”. Su exposición bien hecha de las importantes aportaciones de España a la historia universal de la conquista de nuestro conocimiento sobre el pasado más remoto del hombre, ha rendido también un buen servicio a la historia de la ciencia española al poner de manifiesto el gran papel que lograron tener los lugares y también muchas personas de las tierras de Santander, que con justicia este libro sacará para siempre del olvido”.

Martín ALMAGRO, “Prólogo”, Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander, Santander, Patronato de las cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972.

“Los trabajos que sobre temas de Prehistoria, Historia y Literatura hace Madariaga son, a nuestro juicio, de excelente calidad: equilibrados, severos, altos y profundos. Son, además, elegantes y sugestivos, y desenfadados”.

G.M. J. Marunor (Francisco Galindo García),

Veterinario del Cuerpo Nacional, “Los hombres y los días”, Boletín SYVA, nº 190, León, Laboratorios SYVA, 1974.



Intervención de Benito Madariaga en el Palacio de la Magdalena, al serle concedido, el 6 de Junio de 2004, la medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, verano de 2004.

“Entre las más recientes publicaciones del Centro de Estudios Montañeses ha de citarse con todo elogio la edición de la Historia del Instituto de Santander, debida a la labor de don Benito Madariaga y de su esposa doña Celia Valbuena, jóvenes investigadores que se distinguen siempre por un inalterable espíritu de trabajo y por la ágil sencillez que saben infundir a la redacción de sus estudios. El libro fue prologado por el entonces ministro de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, y sin duda despertó muchas simpáticas nostalgias en numerosos lectores, ante la detallada evocación de un establecimiento de enseñanza por donde pasaron tantas juveniles generaciones santanderinas, en las cuales abundaron los nombre de quienes, con el tiempo, descollarían en el ambiente de la ciudad y -más de una vez- en el país”.

Leopoldo RODRÍGUEZ ALCALDE, Escritor y crítico literario, XL Aniversario de la Fundación del Centro de Estudios Montañeses 1934-1974, Santander, Imprenta Bedia, 1975.

“Los autores de este libro se han planteado el tema con rigor digno de aplauso y técnica muy depurada y científica lo que, unido a la buena prosa de que hacen gala lo convierten en una útil y deleitosa herramienta para ahondar en la huella de don Pepe”.

Camilo José CELA, Escritor, “Prólogo” a Cara y máscara de José Gutiérrez Solana, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976.

"Benito Madariaga aparece, pues, como un ejemplo casi excepcional y al mismo tiempo demostrativo de la plena compatibilidad entre las artes y las ciencias, sin menoscabo para su ejercicio por un mismo sujeto".

Rafael GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Escritor y Catedrático jubilado de la Facultad de Veterinaria de Madrid, *"Un libro de Benito Madariaga sobre el pintor José Gutiérrez Solana"*, Boletín SYVA, nº 220, León, diciembre 1976.

"Nuestro compañero el Dr. Veterinario Madariaga de la Campa, especialista en temas arqueológicos y polígrafo realmente en sí mismo y por sus obras de muy diverso género, acomete en este estudio una colaboración en el estudio de la fauna marina de la cueva de "Tito Bustillo", en Oviedo, relacionado con la fauna marina, especialmente malacológica, que describe y que no ofrece características diferenciadas notables en cuanto al biotopo y a las especies clasificadas en las anteriores campañas de 1970, 1972, y 1974",

"Estudio de la fauna marina de la cueva de "Tito Bustillo" (Oviedo), campaña de 1975",

Zootechnia, nºs. 4-5-6-, Madrid, 1977.

"Gracias a Benito Madariaga y a su mujer, Celia Valbuena, infatigables investigadores, que trabajan sin esperar nada, llevados por su amor a Santander y a toda España, escribiendo sobre gran número de españoles del siglo XIX, científicos de verdad y por lo tanto políticos; sobre Gutiérrez Solana, contándonos su vida, estudiando su pintura y analizando magistralmente sus textos literarios, gracias a ellos, repito, surge ahora el Galdós santanderino".

Joaquín CASALDUERO, Autor y crítico literario, *"Prólogo"*, en Pérez Galdós. Biografía santanderina. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979.

"La nueva biografía de Benito Madariaga sólo pretende cubrir los años de actividad galdosiana desde la geografía de sus estancias anuales en Santander. Pero como esos veranos incluyen prácticamente toda su vida creadora, desde 1871 hasta 1917, lo revelado es extenso y significativo. De hecho, muchas de las lagunas en nuestro conocimiento de la vida particular de Galdós, de la extensión y naturaleza de sus amistades y relaciones profesionales, de las condiciones en que trabajaba y, sobre todo, de la historia de sus actividades políticas en el ocaso de su vida, se llenan aquí".

Theodore A. SACKETT, University of Southern California, *"Galdós en Santander"*, en Anales Galdosianos, año XVI, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.

"Of far greater importance is Benito Madariaga's Perez Galdós. Biografía santanderina (Santander: Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Literatura José María de Pereda, 1979), pp. 457, which in eighteen chapters attempts to give a chronological reconstruction of the years (1871.1917) that Galdós spent in San-

tander. Though some well-known facts are unavoidably repeated, Madariaga is to be congratulated on providing quite a lot of new material culled from local newspaper articles and the correspondence of Galdós' friends. However, the exclusive Santander focus, as Madariaga feared, does produce some curious side-effects that away slightly from the overall impact of the work".

Peter A. BLY, The Queen's University Kingston, Ontario, *"Biography"*, en Anales Galdosianos, Cabildo Insular de Gran Canaria, año XVI, 1981.

"Los autores de este libro, Benito Madariaga y Celia Valbuena, han realizado una ardua labor de investigación y de análisis. No sólo estudiando sus orígenes- en donde hay que citar al Ateneo de Santander y a la sociedad Menéndez Pelayo-, sino también al desarrollo de los cursos y seminarios, con sus conferenciantes y profesores. Constituye, sin duda, un estímulo para los universitarios de hoy, ver como una gran parte de la cultura española y europea se dio cita en la Universidad Internacional".

Raul Morodo, Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, *"Prólogo"*, La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936), Guadalajara, Ministerio de Universidades e Investigación, 1981.

"Todo sentimiento regional, como el constitucional, se apoya en elementos históricos, culturales, geopolíticos. Estos aspectos, amén de los socioeconómicos, los analiza con rigor, pero, además, con sensibilidad estética, Madariaga".

Pablo LUCAS VERDÚ, Catedrático de Derecho Político de la Universidad Complutense, *"El Regionalismo cántabro"*, Crónica del Regionalismo en Cantabria, Santander, Edic. Tantín, 1986.

"Ingresa hoy en esta Academia un veterinario de Cantabria, más ilustrado que ilustre, con serlo mucho, del que esperamos, con este acto, que emerja un poco más de esa especie de injusto anonimato en el que ha visto discurrir su existencia profesional".

Vicente SERRANO TOMÉ, Veterinario militar,

Contestación al discurso de Benito Madariaga de la Campa como Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid Ayuntamiento de Santander, 1992.

"Benito Madariaga recoge en su último libro una selección de esta hemeroteca santanderina galdosiana. A través de este riquísimo filón periodístico, podría constituirse, paso a paso, toda la vida veraniega y otoñal de Galdós en Santander durante todos tantos años de estancia. El Eco Montañés, El Atlántico, El Aviso, La Atalaya son, entre otros, los periódicos que aparecen catalogados por Madariaga con bibliografía galdosiana. Sobre todo, El Cantábrico, fundado y dirigido por Estrañi, uno de los más íntimos amigos de Galdós. En todos ellos, se puede encontrar, como señala Madariaga, cuál fue la huella y el paso que dejó Galdós en Santander".

Alfonso ARMAS AYALA, Director de la Casa Museo de Pérez Galdós, Galdós lectura de una vida, tomo II, Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1995.

“Benito Madariaga de la Campa, José María de Pereda. Biografía de un novelista, Santander, 1991. No sólo contiene la biografía del escritor, rigurosamente documentada con todo género de publicaciones y textos coetáneos, sino puntual y muy ponderado examen de su obra; indispensable para todo estudio biográfico o crítico sobre Pereda”.

Juan Luis ALBORG, Historia de la Literatura Española. Realismo y Naturalismo. La novela, Madrid, Edit. Gredos, 1996.

“En esta obra, D. Benito Madariaga con un estilo ágil, de muy fácil lectura, nos presenta un aspecto nuevo “Los veterinarios en la Literatura” que pone de manifiesto su condición de lector impenitente, en especial de todo aquello que próxima o remotamente mantiene alguna relación con la profesión. El análisis que hace constituye un sistema original de estudiar el curso histórico de la Veterinaria, utilizando para ello los ojos críticos de autores literarios a lo largo de todas las épocas”.

Elías F. RODRIGUEZ FERRI, Decano de la Facultad de Veterinaria de León, “Prólogo”, Albeytería, Mariscalía y Veterinaria, León, Universidad de León, 1996, p. 13.

“Recientemente se ha publicado una relevante biografía (Madariaga de la Campa, 1991) que aglutina, actualiza e interpreta los aspectos más significativos de Pereda. Su formación, amistades, evolución política e ideológica o su peculiar forma de ver y analizar los hechos son aspectos contemplados en dicha monografía que, incluso, permite el acceso a textos de difícil lectura o interpretación, como el discurso de Pereda pronunciado en los Juegos Florales de Barcelona (mayo de 1892)”.

Enrique RUBIO CREMADES, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Alicante,

Panorama crítico de la novela realista-naturalista española, Madrid, Edit. Castalia, 2001.

“Es esta obra, por supuesto, una biografía de González de Linhares, una biografía que su autor ha construido buscando afanadamente documentos que sólo su paciencia ha rescatado del olvido, pero es también muchas otras cosas: una aportación notable a la historia de las ideas y actividades de la Institución Libre de Enseñanza, de la situación en que se encontraban la educación superior y la investigación científica en España, de la introducción del darwinismo en nuestro país, al igual que de la lucha de ideas y creencias en la España del Ochocientos”.

José Manuel SÁNCHEZ RON, De la Real Academia Española, “Prólogo”, Augusto González de Linares. Vida y obra de un naturalista. Santander, Instituto Español de Oceanografía, 2004.

“En la heterogénea selva de sorpresas que es su biblioteca –que, como todas, es reflejo de la biografía de su dueño– entre los libros más diversos y raros que podamos imaginar (con ejemplares dedicados de Octavio Paz, Miguel Ángel Asturias, Julio Caro Baroja, Blas de Otero, Jesús López Pacheco...); entre los tesoros de su epistolario (Cartas de Camilo José Cela, Jorge Guillén, Tierno Galván, Lauro Olmo, Carmen Bravo-Villasante, Dionisio Gamallo Fierros...); entre los prólogos a sus libros de personalidades destacadas (Álvarez Domecq, Félix Rodríguez de la Fuente, Villar Palasí, Camilo José Cela, Joaquín Casaldueño, Martín Almagro, José Manuel Sánchez Ron...), aparece, bien guardado, un personal ejercicio literario, prácticamente inédito, testimonio de los difíciles tiempos de guerra y posguerra españolas, manifiesto ético del hombre bueno, íntegro y honesto que es Benito Madariaga”.

Jesús GONZÁLEZ HERRÁN, escritor y editor. “Benito Madariaga: retrato dentro del tiempo”, La Revista de Cantabria, nº 117, Santander, Caja Cantabria, octubre-diciembre 2004.

“El segundo punto que debo resaltar es lo admirable del modo de trabajar y del estilo intelectual de Benito Madariaga. Lo admirable de esa combinación de entusiasmo y de capacidad de trabajo, que hace grande cualquier esfuerzo; de imaginación y de tenacidad, que siempre da frutos; de vocación y de esfuerzo, que está en la base de los mejores aportes de cualquier científico y de cualquier humanista, y él es, en pureza ambas cosas. Modos y maneras de quien tiene la deferencia de la sencillez y de la franqueza”.

José Luis GARCÍA DELGADO, Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, “Presentación”, Homenaje a Benito Madariaga de la Campa, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2005.

“Benito Madariaga, en el ámbito intelectual, es uno de los personajes más interesantes y complejos del Santander de la segunda mitad del siglo XX. Nada, pues, más acertado y oportuno que la Universidad Internacional Menéndez Pelayo le rinda hoy un merecido homenaje con la concesión de su Medalla de Honor”.

Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, Director del Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander, “Laudatio”, Homenaje a Benito Madariaga de la Campa, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2005.

“Conocedor como pocos de la figura y obra de Benito Pérez Galdós y la de sus amigos cántabros, José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, quien alguna vez haya escuchado o leído a Benito Madariaga bien pudiera decir que él también estuvo presente en las conversaciones y paseos que los tres insignes autores compartían y disfrutaban en Cantabria, haciendo los dos últimos de grandes anfitriones del escritor canario. Bien parece, insisto, que Madariaga formaba parte de ese círculo de amigos y que ahora nos cuenta cual testigo directo lo que entonces sucedía. Su ávido espíritu de investigador y estudioso y su forma de contárnoslo nos confirma que Cervantes tenía razón”.

Francisco Javier LOPEZ MARCANO, Consejero de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria, Marianela, de Benito Pérez Galdós, Santander, Gobierno de Cantabria, 2006.

“La sesión del viernes contó con una atractiva ponencia cuya oportunidad estaba fuera de toda duda desarrollándose el Seminario en el lugar geográfico en donde se desarrollaba: se tituló ‘Pérez Galdós en Santander’ y la impartió el santanderino de excepción Benito Madariaga. Recogió el ponente los motivos de la estancia del autor canario en la capital cántabra, en donde vio transcurrir los veranos de 1871 a 1917, resaltando el hecho de los muchos textos literarios que en ella escribió y las personalidades santanderinas que frecuentaron su residencia como amigos: José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, en primer lugar”.

Yolanda ARENCIBIA/ Ángel BAHAMONDE, “Introducción”, Galdós en su tiempo, Gran Canaria, UIMP de Santander, 2006.

“Benito Madariaga, el distinguido historiador de Santander, nos invita a una nueva mirada que nos libere de los tópicos. Al llamar a Madariaga historiador de Santander no quiero decir que sea un historiador local. Madariaga ha escrito sobre cántabros ilustres: científicos de la talla de Augusto González de Linares, y escritores como Pereda y Menéndez Pelayo o pintores como Gutiérrez Solana y Pancho Cossío. En otros casos, como los de Galdós, Salinas y García Lorca, la relación con Santander ha sido la ocasión para estudiar la obra de estos escritores”.

Ciriaco MORON ARROYO, Cornell University,

“La obra: sentido y actualidad”, en Tres estudios bio-bibliográficos sobre Marcelino Menéndez Pelayo, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2008.

“Con motivo de la celebración del 75º aniversario de la creación de la UIMP como Universidad Internacional de Verano en Santander -denominación que tuvo en su brillante primer época, anterior a la Guerra Civil- tenemos el placer de reeditar este libro de Celia Valbuena y Benito Madariaga, García Lorca, La Barraca y el Grupo literario del 27 en Santander”.

Salvador ORDÓÑEZ, Rector de la UIMP, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2008.

COMO COLOFÓN

Ha sido norma no escrita que las *Semblanzas Veterinarias* tuvieran como protagonistas los veterinarios notables que históricamente nos precedieron y podemos decir en justicia, que son muchos más de los que hasta ahora han aparecido. En esta ocasión se han hecho dos excepciones y una de ellas es con Benito Madariaga de la Campa, precisamente, a modo de homenaje y agradecimiento por su trayectoria profesional y por la senda que, junto a Cordero del Campillo y Ruiz Martínez nos mostraron respecto a esta recopilación de personajes de nuestra historia profesional, ejemplo para las nuevas generaciones de veterinarios.

De la lectura de estos apuntes, torpemente elaborados por las premuras que marcan los editores, nos llaman la atención las actividades pioneras, innovadoras con el lenguaje actual, de nuestro biografiado. Su dispersa vocación, síntoma de una persona imaginativa y de compleja intelectualidad, desconcertante, se debe atribuir a las *difíciles circunstancias que me tocaron vivir*, según su propia confesión.

Siempre se ha reconocido veterinario, *una de las profesiones más útiles a la sociedad*. Sin duda aquel comentario de Gordón Ordás, estimulando a los veterinarios a destacar en otras ciencias y artes, para mejor prestigiar a la Veterinaria, porque lo obvio es que realicen bien su profesión, le ha mediatizado toda su vida intelectual, hasta el punto de ser el tema central de su Lección de Ingreso en la Real Academia de Ciencias Veterinarias.

Madariaga en su atipicidad, es una adelantado a su tiempo dentro de los moldes del ejercicio de la Veterinaria, un personaje digno del Renacimiento.

Su persona y su obra son una combinación de entusiasmo y de capacidad de trabajo; de imaginación y tenacidad; de vocación y de esfuerzo, en la base de los mejores aportes de cualquier científico y de cualquier humanista y él es, en puridad, ambas cosas. Y sin embargo, procura disimularlo y desde luego, evita aparentarlo. Le adorna esa humildad innata que le permite sentarse en la más alta tribuna con la intelectualidad reconocida o en el modesto banco del figón con los ganaderos de la tierra, sin desentonar ni destacar en ninguno de los supuestos escenarios.

Personaje entrañable, de fino humor con permanentes toques de ironía, los que gozamos de su amistad, sabemos de sus enfados ante la molicie profesional y la mediocridad cultural de la actual sociedad postmoderna. Exigente y crítico con los amigos, a quienes no nos regatea su colaboración desinteresada cuando se la solicitamos y nos atiza cariñosos pescozones cuando no respondemos a sus expectativas.

Como habrá adivinado el lector, los autores somos amigos, admiradores y humildes alumnos de don Benito Madariaga de la Campa. Deseando ofrecer una

imagen más objetiva del personaje, hemos adjuntado algunos comentarios sobre su obra que permitirán calibrar mejor la calidad de la obra de nuestro amigo y compañero.

Ante la exposición de los presentes méritos y trabajos del doctor veterinario Benito Madariaga nos surgen unas preguntas: ¿Le podemos definir como un veterinario atípico? Para algunos fue un gran perdedor y otros opinan que tal vez fue un hombre que equivocó la profesión.

Quizá tuvo algo de las tres cosas y como muchos otros coetáneos, supo sobrevivir con el pluriempleo, con una personalidad inquieta y una vocación patente por literatura y la historia. Pero hay una proposición que se deduce de lo expuesto, que tras él hay un gran trabajador con sumo cariño a su profesión. Que ello quede, pues, como su mayor mérito y reconocimiento.